

Hacia un ecosistema educativo disruptivo, humanístico e inclusivo

Vivimos en una sociedad donde impera el cambio, la incertidumbre y la digitalización. En palabras del profesor Klaus Schwab, somos actores de una época que no se parece a nada que la humanidad haya vivido antes y que por tanto nos impone el gran desafío de reinventarnos para la adopción de una nueva cultura, competencias y valores que nos permitan afrontar el mundo actual.

Esta mirada de futuro debe estar en la agenda priorizada de todas las universidades, que hoy día enfrentan nuevas tensiones y desafíos complejos para cumplir con su misión de producir conocimiento, formar a los profesionales que necesita la sociedad para transformarse de manera integral, y para vincularse con su gente e instituciones públicas, privadas y civiles, como parte de su responsabilidad social.

Bajo este contexto, no cabe duda de que urgimos de una educación superior con equidad, inclusiva, innovadora, disruptiva, transformadora, que eduque para la libertad, la solidaridad y la sostenibilidad en armonía con la madre naturaleza.

La hoja de ruta *Más allá de los límites*, resultado de la Tercera Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO, es un norte que orienta a todas las universidades para definir su propio plan de transformación con estrategias y acciones concretas para atender los desafíos marcados por la Cuarta Revolución Industrial.

Dada la complejidad de la universidad, una transformación vital y urgente es dar paso a un enfoque holístico —que deje atrás el trabajo académico como islas o silos— y construir organizaciones, modelos educativos, relaciones, procesos formativos horizontales, multi e interdisciplinarios, diversos, flexibles, multimodales, donde las tecnologías digitales sean herramientas mediadoras para hacer más eficiente y efectivo el trabajo académico; es decir, construir ese ecosistema universitario que conecte como un todo las funciones sustantivas de la universidad y por tanto a quienes la conforman, su valioso recurso humano: estudiantes, profesores, autoridades, líderes, gestores y personal académico-administrativo y tecnopedagógico.

Editorial

Se trata de transitar hacia instituciones de educación superior con ecosistemas educativos digitales que aprovechen el potencial del asombroso desarrollo tecnológico del siglo XXI, pero bajo un enfoque humanístico, equitativo, inclusivo y disruptivo que no deje a nadie atrás y que haga posible para todos y todas el derecho humano a la educación superior.

La universidad del presente y del futuro debe posibilitar un sistema integrado con diversidad de programas y vías de aprendizaje flexible y un modelo educativo en el que los estudiantes gestionen sus propios itinerarios de aprendizaje como lo precisa la UNESCO.

